

Sostenibilidad de la Televisión Digital Terrestre en Venezuela

DOUGLAS PAREDES MARQUINA

Grupo de Investigaciones de las Telecomunicaciones, Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
dparedes@ula.ve

Resumen. Partiendo de la teoría de los sistemas y de la ciencia de la complejidad, en este trabajo se pretende delimitar el campo sobre el cual se implemente la Televisión Digital Terrestre en Venezuela (TDT). Hablar de la sostenibilidad de la Televisión Digital Terrestre en Venezuela (TDTv), implica una delimitación clara del concepto para entender los niveles de incertidumbre, y la ausencia de estudios sistemáticos sobre los contenidos a difundirse en la Televisión Digital Venezolana (TDv). Por ello, crear el ámbito de la sostenibilidad de la TDT, solo es posible en la medida en que logremos dar al concepto, una denotación clara y, a la vez, reduzcamos al máximo sus connotaciones valorativas. Sólo así se puede reducir el ruido que dificulta la comunicación, y acaba entorpeciendo la acción.

39

Palabras clave: Sostenibilidad, Televisión Digital Terrestre, Contenidos, interactividad

1 Introducción

Pasados poco más de medio siglo del nacimiento de la Televisión Venezolana (Tv) y de las pautas del libre acceso a las transmisiones televisivas, nos encontramos en un momento coyuntural del desarrollo de este modelo de hacer Televisión, al chocar este con los límites ecológicos y sociales a su expansión y reproducción.

Así, se presenta hoy en Venezuela el nuevo modelo televisivo. Los operadores piden al Gobierno que lo defina. El Administrador Nacional, lo asume diciendo que hay una Ley de responsabilidad en Radio y Televisión[1], y en cuanto a las licencias a estas alturas no

concedidas, solo se sabe que sigue el modelo propuesto por la Televisión Digital Argentina [6].

Ello se refleja en una crisis sistémica que afecta sus distintas dimensiones bajo la forma de diversas crisis: ecológica, económica, de legitimidad política, social y de valores, pero también crisis de responsabilidad social de la tecnología en la medida en que la técnica moderna alcanza un poder de intervención y de potencial destrucción del entorno y de interrupciones sociales sin precedentes.

Todo ello plantea cuestiones éticas y morales inesperadas, tanto por su nivel complejidad como por la magnitud de lo que está en juego (Jonas, 1995). En la medida en que las prácticas se hacen contradictorias y los valores y creencias que han sostenido a la Televisión pierden su vigencia y son cada vez más cuestionados, entramos en lo que Habermas (1975) definiría como una crisis de legitimidad, ya no sólo del Estado sino del conjunto del modelo de desarrollo moderno.

Es en este contexto que emerge el paradigma de la sostenibilidad de la Televisión Digital Terrestre (TDT) y el concepto de desarrollo sostenible como intento de proponer otro modelo de desarrollo que logre asegurar las condiciones básicas para el bienestar mental de las generaciones presentes y futuras.

Se trata sin lugar a dudas del principal y fundamental reto que se nos plantea como individuos y, no sólo de cara a este nuevo milenio, sino de manera inmediata, en la medida que cada vez más señales apuntan a que distintos límites éticos, han sido sobrepasados, algunos de forma irreversible, generando inestabilidades y fluctuaciones crecientes de los distintos sistemas sociales.

Es por todo ello que las discusiones y diálogos en torno a la sostenibilidad de la TDT se revisten de una importancia capital, al ir más allá de un simple debate académico o técnico entre especialistas. Se trata de una cuestión ante todo política y ética, de cómo queremos vivir en cuánto individuos y sociedad hoy y en el futuro.

De este modo, por su naturaleza compleja y multidimensional, la sostenibilidad de la TDT requiere un diálogo interdisciplinar, pero sobre todo transdisciplinar, en la medida en que no sólo distintos saberes tienen que dialogar, sino distintos actores sociales e

incluso culturas distintas se tienen que entender, para hacer frente a esta cuestión que nos afecta a todos como individuos y sociedad.

La actual crisis de sostenibilidad de los Medios en General. es una crisis global en su alcance que, debido a la incertidumbre de las dinámicas futuras y lo que nos jugamos si nos equivocamos en nuestras previsiones y acciones, requiere para su estudio lo que Funtowicz y Ravetz (1993) denominan ciencia postnormal: una forma de construcción del saber que va mucho más allá de la ciencia normal, volcada a problemas concretos y puntuales. Ello plantea la necesidad de una construcción del saber capaz de incluir una comunidad de evaluadores extendida, compuesta por la mayor cantidad de actores sociales afectados, yendo más allá de la comunidad científica y de especialistas tradicional.

Es por ello también que es justamente en el campo de las discusiones en torno a la sostenibilidad donde más se necesita un lenguaje claro y compartido para establecer puentes de diálogo. Ello requiere la ampliación del saber y de la conciencia basada no sólo en una razón instrumental construida entre especialistas, sino en una razón dialógica en la que participen y dialoguen diversos y distintos actores.

Se necesita de los conocimientos que nos aportan las ciencias naturales cuanto a los flujos y la organización material y energética de los distintos sistemas de soporte a la vida; de los conocimientos a respecto del funcionamiento y dinámica de los distintos organismos y ecosistemas; de los conocimientos aportados por las ciencias sociales cuanto a las formas de organización social y las maneras de construcción del sentido, de la cultura y de los valores en las distintas sociedades; de la economía y de las ingenierías cuanto a las formas de transformación de los recursos naturales y la reproducción de nuestras condiciones de existencia, bien como la distribución de los recursos económicos; de los conocimientos cuanto al impacto de nuestras actividades y de los residuos generados sobre el entorno y, ya en el campo ético, ahí dónde nos encontramos con incertidumbre, riesgos y distintos valores igualmente legítimos, necesitamos de la opinión de las partes afectadas en su derecho inalienable de participar en la configuración de su propio destino. Más aún, y de manera fundamental, necesitamos poner todos esos conocimientos en

contacto para buscar entender como estas distintas dimensiones y aspectos se relacionan entre sí y, así, el desarrollo el desarrollo de contenidos se desarrolla.

2 Panorama

En medio de un complejo debate sobre la nueva tecnología, Las Universidades Autónomas, incluyendo a la Universidad de Los Andes ha aunado las posturas de todos los implicados: Gobierno, operadores públicos y privados impulsores de la TDv. Todos de acuerdo, dicen las Universidades Nacionales, en que el proceso avanza, pero ninguno contento con la definición del modelo y su papel en él. Lo que está claro es que habrá TDv el próximo año. ¿Pero cómo se repartirá el espectro? es la gran pregunta de las Universidades Públicas.

Todos coinciden en las múltiples posibilidades que ofrece la TDv en cuanto a explotación, gestión y oferta de canales. Sin embargo muchos tienen posturas claras, al encontrarse en un proceso de inseguridad respecto a su aplicación. Incertidumbre en cuanto a la sostenibilidad del abanico de canales

La Universidad venezolana como un todo ve la situación con cautela, dentro del optimismo que significa tener más canales, pero la Universidad venezolana alerta de que aún quedan retos enormes por solventar: A los inconvenientes sobre el equipamiento del hogar, la antenización o la cobertura en zonas rurales, y la falta de información de la población a la hora de adquirir aparatos.

Para el gobierno venezolano la respuesta se supone no será fácil a la hora de dar inicio a la TDv. Tendrá que dar respuesta a las cuestiones planteadas por el universo empresarial televisivo, y darle fuerza a los medios públicos. El plan de implantación de la TDT en Venezuela se fundamenta en otorgar más canales a los privados, como a los públicos y para ello debían cumplir unos requisitos técnicos necesarios, pero además emitir programación novedosa y de interés general y apoyar los servicios interactivos.

A pesar de que la cobertura de TDv llegara a un 40 o 50% en la primera fase, sin embargo se ha señalado que los comerciantes han desoído las notificaciones del gobierno acerca de la obligación de

advertir a los compradores sobre la caducidad de los aparatos analógicos, dada el aumento de las ventas de éstos.

Pero no solamente el incremento del parque de aparatos analógicos podría afectar. Parece que los ciudadanos y ciudadanas aún no son conscientes de lo próximo que viene. De un lado la venta de televisores analógicos, que pese a los esfuerzos de los controles administrativos del gobierno, quedarán obsoletos y necesitarán de una nueva inversión para adaptarse a la señal digital. En este caso los set-top-box.

3 La recepción de señales

La necesaria “*antenización*” de todos los hogares; no se sabe como será aunque las Facultades de Ingenierías de las Universidades Nacionales tienen sus estudios. Se tiene conocimiento que la mayor inquietud es que su adaptación sea sostenida y planificada.

Otro de los puntos preocupantes para los organismos de implantación, como de la visión Universitaria de la nueva televisión, señalan que las zonas rurales suponen otro esfuerzo sostenido en la evolución. Es un ritmo de crecimiento más lento y cada vez más lejano del resto de localidades, lo que requiere la atención de los gobiernos locales, como de los Consejos Comunales para intentar subsanarlo.

En muchas cosas las Universidades Venezolanas coinciden con el gobierno nacional y eso es un dato importante en torno al cual deben trabajar todos los agentes encargados de implantar y gestionar la TDv en nuestro país.

Pero lo que más preocupa a las Universidades Nacionales es el grado de participación de ellas en la implantación de la TDv en nuestro país, fuertemente su mayor dilema está en los contenidos a transmitir y el grado de interactividad que puede sostener una sociedad que está en la fase de contradicción constante.

Para el país, afirman las Universidades en una variedad de informes, que siguen siendo “los contenidos”, el elemento clave para el éxito de la TDT.

4 Contenidos: elemento clave

Con la multitud de canales y la mayor diversidad de contenidos, será el usuario u usuaria el que decida qué es lo que quiere ver y los emisores tendrán que adecuar su programación si quieren tener audiencia. Por ello, las televisiones de ámbito nacional o regional deberán revisar sus programas y contratar producción ajena, un proceso para el que necesitarán tiempo y dedicación; deben elegir a qué público objetivo van a ofrecer su programación.

Hasta la fecha de hoy han surgido diversas iniciativas para adaptarse a las nuevas tecnologías. Sin embargo solo en el medio se han visto un conjunto de empresas del sector audiovisual que apuestan desde el desarrollo de formatos y contenidos a la gestión como agencia de noticias y medios audiovisuales. Las Universidades apuestan solo en el sector educativo.

Las Universidades tienen muchas interrogantes Analicemos de manera suscitan cada una de ellas: ¿Características que permite la TDT que no tiene la emisión analógica actual?. Calidad. Cierto. No es Alta Definición pero sí mejora mucho y evita las molestas interferencias. ¿Pero eso implica una exigencia de contenidos más atractivos? No.

¿Mejor gestión del espacio radioeléctrico? Correcto. Habrá muchos más canales. ¿Con mayor competencia se consigue programas de mayor calidad? Puede ser. ¿Pero eso implica una exigencia de contenidos más atractivos? Tampoco.

Interactividad. La TDT, por definición, permite la retroalimentación del espectador con el operador. Con esto se pueden conseguir muchas nuevas posibilidades. Participación de los televidentes en los programas, contenidos interactivos, selección de cámaras en eventos, etc. ¿Pero eso implica una exigencia de contenidos más atractivos? Sin duda. Sin embargo. Los niveles de interactividad vienen marcados por exigencias tecnológicas al incorporar el canal de retorno necesario para las más avanzadas opciones de interactividad, además de la convergencia con Internet. La pregunta es, ¿los usuarios y usuarias, ante la inminencia de la implementación, están comprando descodificadores más versátiles? La respuesta en otra pregunta: ¿alguien conoce a quien posee descodificador más avanzado en Venezuela?

Los receptores más avanzados son mucho más caros que las que ofrece el Gobierno y las empresas comerciales.

Si ya la TDT ofrece menos opciones de personalización que la IPTV, sin set-top-boxes sencillos o avanzados, es decir, sin interactividad, la televisión digital terrestre en Venezuela puede quedar sin mucho espacio de maniobra. Por eso los contenidos poco variarán. Mientras no haya un plan de impulso, la TDT se convertirá en una opción generalista similar a la actual. Está muy bien pedir más calidad en los contenidos. Pero igual que se debería exigir ahora, porque el panorama no puede animar a las productoras a generar productos que la grandísima mayoría de los telespectadores no podrán disfrutar.

Referencias

1. <http://www.asambleanacional.gob.ve>
2. Jonas, H. *El Principio de Responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder; 1995.
3. Eco, U. *De la responsabilidad moral como producto tecnológico: diario mínimo*. Barcelona: Península; 1973.
4. Funtowicz, S. O., Ravetz, J. R. (1993): "Science for the post normal age", *Futures* 25:739-755
5. Habermas, Jürgen: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
6. <http://www.tda.gob.ar/contenidos/home.html>